

# La configuración de la Gran Eurasia y su impacto en la gobernanza global

*Andrés Serbin*

*Presidente de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)*



Mientras que la economía internacional muestra signos de mejora y de crecimiento en el último año, el sistema internacional continúa atravesando una fase compleja de transición, con altos niveles de incertidumbre y con transformaciones aceleradas que se caracterizan por cambios geopolíticos tectónicos y el surgimiento de nuevos riesgos y amenazas globales. Esos cambios implican movimientos geoeconómicos y geopolíticos y reconfiguraciones a escala global y tienen un impacto significativo sobre la gobernanza global y el orden internacional liberal (Nye 2017: 10-16; Niblet, 2017: 17-24; Ikenberry 2018: 7-23).

*El orden liberal internacional establecido por Occidente en los dos últimos siglos está siendo cuestionado por el surgimiento de nuevas potencias*

El desplazamiento del centro del dinamismo económico de la cuenca del Atlántico a la región de Asia Pacífico, impulsada por el acelerado desarrollo económico de China y otras economías emergentes de Asia en las últimas tres décadas, se convirtió en uno de los procesos que concitan la atención global. En este marco, China –la segunda economía mundial– se ha convertido en el principal foco de atención como un competidor potencial de los Estados Unidos, tanto en términos económicos como geopolíticos. El desplazamiento hacia Asia se ha articulado recientemente con el crecimiento de las reacciones populistas, nacionalistas y proteccionistas contra la globalización y el libre comercio, tanto en la Unión Europea como en los Estados Unidos. El desarrollo de la crisis del Brexit con la Unión Europea (UE), el estancamiento de las negociaciones entre la UE y los Estados Unidos en relación a la Asociación Trans-Atlántica de Comercio y de Inversión de (TIIP), y las afirmaciones y *tweets* del Presidente Trump desde que asumió la Presidencia de los EEUU sobre la necesidad de hacer “América<sup>1</sup> grande otra vez” se convirtieron en un claro ejemplo de esta tendencia: los EEUU cancelaron su participación en la Asociación Trans-Pacífica (TPP) e iniciaron una difícil renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con sus socios México y Canadá. Como se ha mencionado en un informe reciente, Trump es el primer presidente estadounidense de la posguerra en cuestionar el orden liberal como tal. En esencia, la concepción de *América first* tiene implicaciones para la UE y algunos de sus estados miembros (especialmente Alemania) y a diferencia de los desacuerdos transatlánticos anteriores, marca claras diferencias acerca de su concepción del sistema internacional (Stelzenmüller, 2018).

En este marco, el anuncio de la cancelación de la participación estadounidense en el TPP por parte de Trump dio lugar, en la cumbre de la APEC de noviembre de 2017, a dos reacciones distintivas por parte de los países participantes. Por un lado, la insistencia de muchos de ellos (sobre todo Japón, Canadá y algunos de los países latinoamericanos miembros de la Alianza del Pacífico) de seguir adelante con el TPP con o sin los EEUU<sup>2</sup> y, por otro, una receptividad (con cierto grado de reticencia) por parte de algunos de ellos a la propuesta del Presidente Xi de China de unirse a la Asociación Económica Regional Comprehensiva (RCEP) en Asia y a un Acuerdo más amplio de Libre Comercio de Asia y el Pacífico (FTAAP), dos iniciativas impulsadas por China sin la participación de los Estados Unidos (Serbin, 2016). A diferencia de los tratados de libre comercio promovidos tradicionalmente por Occidente, estas iniciativas se centran en la reduc-

<sup>1</sup> Es decir, los Estados Unidos.

<sup>2</sup> El llamado TPP-11, más recientemente rebautizado como “a Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership, (CPTPP)” o Acuerdo Abarcante y Progresivo de Asociación Transpacífica (APATP) en su versión española.

ción de aranceles y no toman en cuenta las regulaciones ambientales y laborales y las medidas no arancelarias, afectando las normas establecidas por la OMC de libre comercio mundial.

El proceso de globalización desarrollado durante las últimas décadas, con un flujo transnacional cada vez mayor y con el intercambio creciente de bienes, servicios, capitales, personas, y conocimiento a través de las fronteras, se vuelve crecientemente cuestionada y genera interrogantes acerca de su transformación o de su supervivencia (Alonso Arroba, 2017). El orden liberal internacional establecido por Occidente en los dos últimos siglos está siendo cuestionado por el surgimiento de nuevas potencias. Mientras que la actual administración de los Estados Unidos hace hincapié en una “gran América para los americanos” y cuestiona el proceso de globalización<sup>3</sup>, los nuevos actores proclaman la importancia de la continuidad del flujo del comercio y las inversiones en el mundo. El Presidente Xi Jinping insiste en que su país va a seguir adhiriendo y promoviendo el proceso de globalización<sup>4</sup>, y proclama a China como un defensor de este proceso (Hu y Spence, 2017). Como el país que actualmente se ha constituido en la segunda economía mundial y que, de acuerdo a varias proyecciones, probablemente va a superar la economía de Estados Unidos en una década, China aparenta sentirse con el derecho de privilegiar el proceso y el modelo político que llevó a su desarrollo económico acelerado (Russia Today, 2017; World Economic Forum, 2016) y, al mismo tiempo, para introducir nuevas reglas y normas en el escenario global y regional<sup>5</sup>.

Mientras que China reafirma su *China's Asian dream* (Miller 2017) y su papel en Asia y en el sistema internacional –en particular con el fortalecimiento del liderazgo presidente Xi después del reciente 19º Congreso del Partido Comunista de China (Mothe, 2016)–, otros actores internacionales también están desarrollando un papel más proactivo. Después de la crisis ucraniana y bajo la presión de la OTAN y las potencias occidentales, la Federación de Rusia está reanudando una política exterior enérgica y proactiva en diferentes partes del mundo, compitiendo con Occidente y con los Estados Unidos (Lukyanov, 2016) para tratar de contener el terrorismo yihadista, como en el caso de Siria, o intentando influir en las elecciones de los Estados Unidos o en procesos electorales en otros lugares, como en

<sup>3</sup> Trump plantea explícitamente que busca acuerdos comerciales bilaterales y que los tratados grandes y multilaterales no funcionan, mientras que critica a la OMC y afirma que este organismo no puede funcionar correctamente (BBC Mundo, 2017).

<sup>4</sup> Xi en cambio, plantea que la globalización es una “tendencia histórica irreversible” y defiende los acuerdos comerciales multilaterales y el regionalismo abierto (BBC Mundo, 2017).

<sup>5</sup> Sin embargo, en un análisis reciente se plantea que “seven narratives interact in China in the present starting with the ancient idea of China as the “self-sufficient civilization,” and culminating, for now, with that of China as “herald of the high frontier”, safeguarding a new world order. What also emerges from this analysis is that none of the seven Chinas describes the country as a member of an international community in the same way Western countries identify as partners in a liberal international order reflective of their pluralistic domestic societies and values. Needless to say, the combination of narratives through which Chinese view issues can only be marginally affected by foreign interlocutors” (Kelly, 2018).

*Con el surgimiento de nuevas potencias emerge una nueva narrativa multipolar, que explica la aparición de nuevos actores y legitima su creciente influencia*

Francia o Cataluña. Otros actores, como Irán o Turquía también están buscando consolidar su papel y su influencia en Medio Oriente<sup>6</sup>, mientras que las potencias medias regionales tradicionales y aliadas a Estados Unidos como Japón y Australia dan señales de su preocupación por el aumento de la influencia de China en el Este de Asia y el Pacífico y por la retirada de los Estados Unidos del TPP - un componente estratégico clave del “pivote Asia” anunciado en su momento por la administración Obama para contener la influencia china y su proyección hegemónica en la región.

Esta sucinta descripción de los cambios contemporáneos a nivel mundial, tanto en el ámbito geoeconómico como geopolítico, no ilustra cabalmente el complejo e intenso conflicto entre diferentes enfoques y visiones del mundo globalizado y de un nuevo orden internacional emergente, particularmente en el marco de la aparición de nuevas potencias no necesariamente alineadas con Occidente o identificadas con el liberalismo occidental. Los líderes políticos y las élites económicas, militares y políticas de los poderes establecidos y de las potencias emergentes tienden a desarrollar nuevas narrativas para explicar y legitimar el actual proceso de estructuración del mundo en función de sus objetivos geoestratégicos a mediano y largo plazo. Consecuentemente desarrollan narrativas geopolíticas distintivas para la legitimación de sus estrategias, como herramientas discursivas que dan forma a su identidad, a sus valores actuales y a sus objetivos geoestratégicos en el marco de sus respectivas políticas exteriores (Beeson, 2009).

### **Narrativas geopolíticas en el mundo contemporáneo**

Mientras que durante la Guerra Fría la narrativa bipolar intentó explicar el conflicto entre los Estados Unidos y sus aliados, y el bloque soviético como la lucha entre dos superpotencias enfrentadas por la competencia por la hegemonía y por el control de zonas de influencia, después de la implosión de la URSS una narrativa unipolar prevaleció para explicar la hegemonía de Estados Unidos como el más poderoso actor mundial. Más recientemente, con el surgimiento de nuevas potencias emerge una nueva narrativa multipolar, primero como un intento de explicar la aparición de nuevos actores económicos poderosos y luego para legitimar la creciente influencia de una serie de potencias políticas y de bloques regionales que se disputan el sistema internacional establecido por Occidente (Zakaria, 2008; Stuenkel, 2016) y que compiten entre ellas. En el marco de una narra-

<sup>6</sup> Como parte de un proceso de acercamiento entre estos tres países, en una cumbre celebrada en Sochi en noviembre de 2017, Putin, Rohani y Erdogan establecieron las directrices para la organización de Siria en la posguerra y coincidieron en la búsqueda de una solución política al conflicto, marcando claras diferencias con los Estados Unidos (Infobae, 2017).

tiva más amplia del mundo multipolar<sup>7</sup>, compiten narrativas geopolíticas que ayudan a comprender la articulación, en el marco del “gran tablero de ajedrez” (Brzezinski, 1997) global, entre las principales potencias y el marco conceptual que utilizan para fomentar sus intereses nacionales tanto a nivel regional como global.

La multipolaridad creciente del sistema internacional afecta a la gobernanza global y al balance de poder entre los principales actores globales, e incrementa la preocupación por el orden global a tal punto que algunos analistas cuestionan la existencia de cualquier forma de orden global y tienden a asumir la existencia de una tendencia hacia el desorden global, donde órdenes unipolares, bipolares y multipolares coexisten en un flujo permanente (Turzi, 2017) o dan forma, de acuerdo con algunos analistas, a un orden mixto (Mazarr, 2017), o un mundo G cero sin la capacidad de desarrollar una agenda global o de proveer bienes globales (Bremmer, 2012).

Durante la Cumbre de Da Nang de la APEC de noviembre de 2017 en Vietnam, tácita o explícitamente, varias narrativas geopolíticas se enfrentaron para explicar la actual situación mundial y las emergentes dinámicas regionales. A la cumbre asistieron los presidentes Trump, Xi Jinping, y Putin, entre otros dirigentes - uno de los pocos lugares donde los tres mandatarios convergieron recientemente. Cada uno de ellos promovió diferentes visiones sobre el futuro de una globalización regionalizada y el orden global, combinando, con diferente énfasis, enfoques y prioridades geo-económicas y geopolíticas<sup>8</sup>.

Sin embargo, como Haass argumenta en un reciente libro (2017: 151), el mundo puede ser visto y entendido a través de varios prismas - las relaciones de poder entre las grandes potencias, la gobernanza global y el prisma regional, en este último caso, básicamente, por la sencilla razón de que por cuestiones de proximidad algunos países tienen un impacto mucho mayor en sus vecinos. En el caso de las grandes potencias la búsqueda de poder y de influencia en el ámbito internacional, en la gobernanza global y en sus regiones vecinas explican gran parte de las narrativas geopolíticas actuales, sobre todo en el contexto de un debate más amplio sobre los vínculos entre la globalización y el regionalismo. A partir de un enfoque deconstructivo de la geopolítica crítica, estas narrativas configuran y dan forma a los posicionamientos y a las prácticas geoestratégicas de los principales actores del sistema internacional actual.

<sup>7</sup> Como alega Andrew Korybko, del *think tank* ruso Katehon, “La tendencia global hacia la multipolaridad es ahora un hecho innegable de la realidad, aunque todavía está lejos de ser una certeza incuestionable para el futuro” (Korybko, 2016).

<sup>8</sup> Como se resume en un artículo reciente “In Donald Trump, America has a rogue president who has a 30-year track record of opposing key elements of the order, including free trade and alliances. Vladimir Putin wants to overthrow the order because he believes it poses a direct threat to his regime. Xi Jinping’s China benefits from the open global economy but he would dearly like to replace the United States as the preeminent power in East Asia”, in Thomas Wright, “Trump, Xi, Putin and the axis of disorder”, (Brookings Institution, 2017).

## **De Atlantismo a la narrativa de Asia Pacífico**

En este marco, el desplazamiento del dinamismo económico del Atlántico al Asia Pacífico contribuyó significativamente a centrar la atención mundial en esta última región. Aunque el concepto de Asia Pacífico no abarca ni da cuenta de la heterogeneidad de la región, desde los años 1960 y 1970, el apoyo de los Estados Unidos y su presencia en la misma fue un factor importante para que el concepto se estableciera y consolidara, ampliándose posteriormente con la inclusión de los Estados Unidos y Canadá y de varios países de América Latina miembros de la APEC (McDougall, 2016: 6-7) que actualmente están constituyendo - junto con Japón, Canadá y Australia - el APATP. Sin embargo, la narrativa de Asia Pacífico posibilitó el desarrollo de algunas perspectivas que promovieron asimismo, entre otras concepciones, la idea de un foco en Asia, enfatizando el papel de China y asumiendo la narrativa de un “Asia para los asiáticos”, a pesar de la compleja gama de intereses y valores en competencia dentro de la región (Wickett, Nilsson-Wright y Simmons, 2015: 22-24). La tensión entre una narrativa del Atlántico (Serbin, 2014) (predominantemente Nord-Atlántica y pro-occidental) y una del Asia Pacífico o de Asia Oriental, en el contexto de la emergencia de nuevas potencias, ha contribuido a su desarrollo de acuerdo con los intereses de los principales actores globales - principalmente los EEUU y la UE, por un lado, y China y Japón por el otro. Sin embargo, el aceleramiento del crecimiento y de la influencia regional y global de China se traduce en su creciente importancia como un actor clave en Asia y, eventualmente, en otros lugares (World Economic Forum, 2016).

*El desplazamiento de dinamismo económico del Atlántico al Asia Pacífico contribuyó a centrar la atención mundial en esta región*

### **La narrativa del Indo-Pacífico**

Por otra parte, la creciente asertividad de China en Asia y la percepción de que esta nación puede constituirse en una amenaza para algunos de los países vecinos, sobre todo en la zona marítima del sudeste de Asia, permitió la re-actualización de una narrativa regional también nacida durante la Guerra Fría. En este sentido, el Comando del Pacífico de los Estados Unidos acuñó el concepto geopolítico del Indo-Pacífico, cuando la Unión Soviética comenzó a expandir su presencia militar e influencia en el Océano Índico. Para contrarrestar la creciente amenaza soviética en la región, el Comando del Pacífico de los Estados Unidos abarcó tanto el Pacífico como el Índico en 1972, considerando desde la década de 1970, a los dos grandes océanos como un teatro estratégico unificado descrito como “Indo-Asia-Pacífico” (Kotani, 2018).

La narrativa del “Indo-Pacífico” ha comenzado a ser nuevamente utilizada en los círculos diplomáticos y de seguridad de Australia, India y Japón como una abreviatura para una región más abierta y democráticamente dirigida, en sustitución de la noción de “Asia-Pacífico”, que tiende a colocar a una China autoritaria firmemente como su núcleo central. Durante la visita realizada a cinco países de Asia en noviembre de 2017, el Presidente Trump relanzó el concepto haciendo hincapié en la necesidad de apoyar un “Indo-Pacífico libre, abierto y próspero”. Durante su gira, Trump se refirió reiteradamente a la región del Indo-Pacífico – influido por el uso dado previamente al concepto por el Secretario de Estado Rex Tillerson - y mencionó la importancia fundamental de la India y de otros actores en su discurso, en detrimento del rol preponderante desempeñado por China (Reuters, 2017). Algunos medios estadounidenses se hicieron eco de estas referencias, exponiendo los esbozos de la estrategia “Indo-Pacífica” – “la Santa Alianza geoeconómica y geopolítica de los EEUU, India, Japón y Australia” – para contrarrestar a China con su ascendente bloque económico RCEP (El Horizonte, 2017).

En una perspectiva similar, Tokio ha redefinido el Indo-Pacífico como un concepto geoestratégico del siglo XXI con anterioridad. El planteamiento de una estrategia de un “Indo-Pacífico libre y abierto” del primer ministro Abe se remonta a agosto de 2007, cuando postuló que Japón y la India, como democracias marítimas afines, debían defender la libertad y la prosperidad de un “Asia más amplia”. Esta “Asia más amplia” estaría vinculada con Estados Unidos, Australia y otros países del Pacífico, desarrollándose como una inmensa red que permitiría a las personas, bienes, capitales y conocimientos fluir libremente (Kotani, 2018), en contraposición con una visión sino-céntrica de Asia (Oropeza García, 2017).

Desde la perspectiva de su insularidad frente a ambos océanos, Australia también ha estado utilizando el concepto del Indo-Pacífico. Canberra depende en gran medida de la estabilidad en los océanos Índico y Pacífico. Como plantean los libros blancos de la política exterior de Australia de 2013 y 2017, a pesar de que su alianza con los EEUU sigue siendo la clave para la seguridad nacional, Canberra está expandiendo sus vínculos de seguridad con otras naciones de la región, especialmente con Japón.

En este marco, la clave de la estrategia de Indo-Pacífico es un cuadrángulo (*Quad*) entre Japón, India, Australia y los EEUU, también denominado como el “diamante de seguridad democrática”. Abe y su homólogo indio Narendra Modi han acordado buscar una articulación entre la estrategia del Indo-Pacífico de Japón y la “política de Este” de la

*La narrativa del Indo-Pacífico originariamente contribuyó al reconocimiento de que ambas regiones están conectadas de manera indivisible*

India. Nueva Delhi está preocupada por el proyecto del corredor económico entre China y Pakistán asociado al OBOR y por la propuesta y el desarrollo de los puertos de China en países como Sri Lanka, Bangladesh y Myanmar. En este contexto, Japón y la India lanzaron recientemente la iniciativa del corredor de crecimiento de Asia y África como una medida de contrapeso a la iniciativa china del OBOR<sup>9</sup>. Una estrategia libre y abierta del Indo-Pacífico se articula con la visión geoeconómica de Tokio sobre la región. La estrategia apunta a combinar el dinamismo de Asia y África, y prevé una mayor integración regional a lo largo de las costas del Océano Índico y del Pacífico, promoviendo el desarrollo de alto nivel de una infraestructura y una conectividad mejorada. La estrategia constituye asimismo un contrapeso geopolítico fundamental frente a la creciente influencia de China y a su presencia en Eurasia y África bajo la iniciativa de Xi Jinping, de promover el OBOR.

Washington se ha unido a Tokio, Nueva Delhi y Canberra en hacer hincapié en un Indo-Pacífico “libre y abierto” como contrapeso a China, pero con un tono diferente. La Estrategia de Seguridad Nacional de Trump califica a China sin rodeos como un “competidor estratégico” en las esferas políticas, económicas y militares, y una “potencia revisionista” que busca “dar forma a un mundo que constituye la antítesis de los valores e intereses de los Estados Unidos” (Kotani, 2018).

Como un concepto de seguridad marítima en la confluencia del Pacífico y el Océano Índico, la narrativa del Indo-Pacífico originariamente contribuyó al reconocimiento de que ambas regiones están conectadas de manera indivisible. Sin embargo, hoy en día el concepto parece ser mucho más ambiguo. Esto tiene que ver con los intereses individuales de los cuatro actores clave que lo promueven y la aparición del concepto paralelo y ahora indivisible de un cuadrilátero de seguridad entre Japón, la India, Australia y los EEUU. Si bien la seguridad marítima es una preocupación común para la región, incluyendo a China, la noción del Indo-Pacífico va mucho más allá de esta preocupación inicial e incorpora en la actualidad no sólo la seguridad regional, sino también la ampliación de la infraestructura de conectividad, el desarrollo en el sudeste de Asia y África, así como la creación de una zona de valores compartidos (Kuo, 2018). Pese a esta convergencia, es necesario no perder de vista la relevancia con que los estrechos vínculos comerciales de Japón y de Australia con China, y las tensiones fronterizas de Nueva Delhi con Beijing, inciden, de manera distintiva, sobre los alcances del cuadrilátero de seguridad mencionado y sobre la misma noción de “Indo-Pacífico”.

<sup>9</sup> La idea del corredor de crecimiento de Asia y África (AAGC) había surgido de la declaración conjunta emitida por el primer ministro Narendra Modi y su homólogo japonés, Shinzo Abe, en noviembre de 2016, después de que China lanzara su ambiciosa iniciativa OBOR. El AAGC es una hoja de ruta para las oportunidades y aspiraciones de Asia y África. Fue puesta en marcha con el objetivo de dar prioridad a proyectos de desarrollo en salud y productos farmacéuticos, la agricultura y la agroindustria, la gestión de desastres y la mejora de la capacitación. (INSIGHTSIAS, 2017).

## La iniciativa “One Belt, One Road” (OBOR) como narrativa

Mientras que China reafirma su proyección asiática no sólo con la creación de la RCEP y el potencial desarrollo de una FTAAP, impulsa asimismo el lanzamiento de OBOR – recuperando la antigua idea de la “ruta de la seda” en la zona de Eurasia - para vincular, a través del comercio y de la conectividad, la región más occidental de su territorio con Rusia, Asia Central y eventualmente Europa, tanto a través del desarrollo de una serie de rutas terrestres como del corredor marítimo ya mencionado. En el ámbito financiero, estas iniciativas se complementan con la creación de nuevas instituciones financieras internacionales como el Banco de los BRICS y el Banco de Inversiones y de Infraestructura de Asia (AIIB), y el proceso de vinculación con África y América Latina, en este último caso a través de la inversión directa, de préstamos, de acuerdos bilaterales y del Foro de la CELAC-China (Serbin, 2017). En esta perspectiva, el fundamento del creciente poder geopolítico de China se basa en su poderío económico (Bremmer, 2016).

En 2013 China anunció el lanzamiento de la iniciativa del OBOR que impulsa una ofensiva a través de la masa continental de Eurasia mediante dos grandes mecanismos: la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI y el cinturón económico terrestre de la Ruta de la Seda, basado en seis vías alternas. El OBOR se concentra en la parte continental de Eurasia para impulsar el comercio mediante la creación de una infraestructura sobre la base de las reservas acumuladas por el superávit comercial chino de los últimos años, que necesita ser balanceado globalmente, pero no sólo alcanza los países de Asia Central y Rusia sino también la Unión Europea.

Como un esfuerzo de la política exterior, el presidente de China Xi Jinping que lleva su impronta personal, la iniciativa del OBOR impacta tanto por su opacidad, como por los ambiciosos alcances que plantea –una visión de una futura Eurasia, donde todos los caminos conducen a Beijing. En tanto es un proceso abierto e inacabado, la iniciativa aún no evidencia una gran claridad en su formulación, al combinar proyectos nuevos y de más antigua data, al cubrir un área geográfica poco definida y al incluir esfuerzos de consolidación de la infraestructura física, de la conectividad, e incluso de los vínculos culturales (CSIS, 2018).

Pese a estos cabos sueltos, en su fase inicial, la iniciativa se convierte en “el eje de la estrategia indirecta de Beijing para recuperar su predominio regional en el contexto de la intensificación de la competencia por la supremacía con los Estados Unidos” (Roland, 2017)<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Como añade la autora “...the implications would be certainly far-reaching: an integrated and interconnected Eurasian continent with enduring authoritarian political systems, where China’s influence has grown to the point that it has muted any regional opposition and gained regional acquiescence, a new regional order with its distinctive political and economic institutions, whose norms and rules block the future spread of what the west claims as universal values, and a continent stronghold insulated to some degree from U.S. sea power” (Roland, 2017: 178).

## El heterogéneo alcance de un concepto estratégico clave: la Gran Eurasia

Mientras que el mundo se focaliza en una serie de procesos relevantes en el ámbito mundial que incluyen, entre otros, el ya mencionado desplazamiento del dinamismo económico desde el Atlántico hasta el Asia Pacífico; la crisis del orden liberal internacional y de la globalización, y la eventual fractura de la alianza atlántica entre los Estados Unidos y la Unión Europea después de las últimas tensión es en el seno de la OTAN y del G-7, un nuevo núcleo de gravitación global está emergiendo gradualmente como una reacción al rediseño del mapa geoestratégico global. En este marco, desde el año 2000, el eje de gravedad geopolítica y geo-económica del mundo se ha ido moviendo hacia Eurasia.

En los últimos años Rusia y China se han embarcado en una serie de ambiciosos proyectos para integrar la masa continental euroasiática, del cual el OBOR es sólo una pieza, aunque quizás la de mayor importancia. Rusia ha establecido originalmente la Unión Económica Euroasiática (UEE) con la esperanza de crear un bloque geopolítico dominado por Rusia, como una forma de preservar su “exterior cercano” (ближнее зарубежье) después del colapso de la URSS (de Pedro, 2017). Con un enfoque diferente, China ha promovido el OBOR con el objetivo de utilizar el poder financiero de China para la integración física y económica de Eurasia, con China como su núcleo y referente principal (Roland, 2017). En mayo de 2015, en una declaración conjunta, Moscú y Beijing anunciaron un ambicioso proyecto político sino-ruso, que une la UEE y el OBOR (Cuchate, Godement, Liik et. al., 2016). Como ha sido mencionado por un analista: “Esta declaración fue el resultado de un compromiso razonable - Moscú aceptó el papel activo de China en Eurasia, y Beijing acordó tratar la UEE como una parte negociadora en igualdad de condiciones” (Kuznetsova, 2017: 4). Si Rusia y China logran armonizar la articulación entre la UEE y el OBOR, se podría conformar un polo importante, que podría transformar radicalmente el orden mundial unipolar creado al final de la Guerra Fría. En el caso de que Rusia logre unificar a la mayoría de los estados post-soviéticos de su esfera cercana en un solo bloque económico y político, se podría conformar un nuevo polo referencial, que podría convertirse en una alternativa a los modelos políticos de China y de los Estados Unidos. Para ello Rusia apela a la ideología del eurasiatismo para unir a las diferentes naciones de Eurasia bajo el paraguas de la UEE. De hecho, esta ideología puede ofrecer una oportunidad para varios Estados que no fueron incluidos en otros mecanismos de integración proyectados e impulsados por Occidente. Asimismo si Rusia y China son capaces de armonizar la UEE con el OBOR chino, se puede conformar un nuevo referente geopolítico regional de peso crucial en la dinámica global (Sahakyan, 2017).

*Un nuevo referente geoestratégico mundial surgiría con la reactivación de Eurasia*

Si los rasgos más importantes que lo definen se aplican con éxito, OBOR reforzará esta tendencia, y contribuirá a la conformación de un vasto cinturón del poder económico, político y militar que se extienda desde el este de Asia a Europa occidental, y desde Rusia hasta el sur de Asia e incluso a partes de África. Hasta el momento, 65 países se han inscrito para participar en el OBOR, repartidos en cuatro regiones distintas - Asia, Oriente Medio, África y Europa (Erthal Abdenur y Gonzalez Levaggi, 2018: 14).

Durante la celebración, en mayo de 2017 en Beijing, del Primer Foro internacional del ambicioso proyecto OBOR - un proyecto que reactiva el corredor comercial de la ruta de la seda después de 300 años de su disolución y que vuelve a conectar a China con Europa, más allá de la emergencia y de la primacía actual del Asia Pacífico un nuevo referente geoestratégico mundial surgiría con la reactivación de Eurasia como un factor potencial de dinamismo económico y un pivote geopolítico clave en el sistema internacional. Mientras la presencia estratégica marítima y la influencia de China crece en el Pacífico y en particular en el Mar del Sur de China, profundizando las ya existentes preocupaciones de seguridad, tanto para los Estados Unidos como para los países vecinos de la zona, esta iniciativa es más ambiciosa y compleja en su proyección continental al alcanzar diferentes regiones, incluyendo Europa.

La iniciativa OBOR se promulgó en el marco de un espíritu de inclusión, acompañado de un discurso sobre la importancia de la conectividad regional. Sin embargo, considerando el peso regional de China, existen profundas asimetrías en la región. El impacto de este realineamiento geopolítico de gran alcance y sus implicaciones aún es ambiguo y remoto, no sólo en términos de sus costos, sino también en relación a las resistencias y, potencialmente, a los conflictos que puede provocar o agravar, en particular con las repúblicas de Asia Central postsoviética (Cooley, 2012). Sin embargo, está claro que los conflictos regionales y los potenciales de la conectividad regional son los principales rasgos que caracterizan a la aparición de la Gran Eurasia. Independientemente de la proyección general de esta iniciativa y de las acciones complementarias de otros actores y organizaciones de la región que asuman, los rasgos distintivos de la gobernanza que surja de ella jugarán un papel clave en el rediseño y en los cambios de las instituciones, las normas y las prácticas a través de Eurasia y, probablemente, más allá de ella (Erthal Abdenur y Gonzalez Levaggi, 2018:15).

La convergencia entre la OBOR (resistido por la India por las conexiones que establece entre China y Pakistán) y la Unión Económica Euroasiática (UEE) establecida entre Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kasajstán y Kirguistán, suma además a la Organización de

*Rusia y China  
convergen en la  
construcción de  
un espacio que  
excluye a los  
Estados Unidos y  
que debilita su  
capacidad para  
influir en la  
región*

Cooperación de Shanghai (OCS) creada y formulada inicialmente en términos de seguridad regional entre Rusia, China y las repúblicas de Asia Central (transformada más recientemente en un acuerdo económico que incluye la India y Pakistán<sup>11</sup>, y que potencialmente podría incluir a Turquía e Irán<sup>12</sup>). La confluencia de estas tres iniciativas puede potenciar y estructurar un nuevo espacio geopolítico, no sólo en términos territoriales, sino también en aspectos económicos, políticos y demográficos significativos.

La nueva visión rusa de un Eurasia articulada en torno a estas tres iniciativas en oposición a Occidente da lugar, al mismo tiempo, a una cooperación que se ha expresado, tanto en términos de seguridad y, más recientemente, en términos económicos y financieros, en la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), como se evidencia por la reunión celebrada en junio de 2017 en Astaná, al incorporar formalmente a India y Pakistán, apuntando a generar un contrapeso frente la presencia de la OTAN en Afganistán y el Asia Central y buscando reforzar la integración de las cadenas productivas de la región euroasiática (Sputnik, 2017). Adicionalmente, la OCS plantea la creación de un área de libre comercio y apunta explícitamente a desarrollar una convergencia con el RCEP.

Mientras que la Federación de Rusia –después de la intervención occidental en Kosovo y, sobre todo, después de las sanciones relacionadas con la crisis de Ucrania y la anexión de Crimea– ha ido tomando cada vez mayor distancia de su aspiración a vincularse con Europa, al mismo tiempo se ha visto obligada a re-conceptualizar la noción de Eurasia basada en un nuevo enfoque y una mayor vinculación a Asia y a China (Laqueur, 2015; Laruelle, 2012; Малявин Владимир, 2015). Por su parte, esta última ha comenzado, en base a las iniciativas citadas, un proceso de creciente proyección y expansión hacia el Oeste en busca del desarrollo de sus territorios occidentales, con el fin de lograr un mayor acceso a los mercados tanto de Asia Central como de Europa, y con el propósito de promover una estrategia de seguridad necesaria para evitar la amenaza terrorista de algunos movimientos fundamentalistas y, en particular, de las reivindicaciones autonomistas de la etnia musulmana iugur, algunos de cuyos miembros se han relacionado con ISIS y han luchado en Siria.

Sin embargo, mientras que Rusia recientemente ha logrado salir de su crisis económica, restaurar su fuerza militar, y retomar el curso

<sup>11</sup> La declaración sobre el establecimiento de la Organización de Cooperación de Shanghai fue firmada en junio de 2001 por Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán y cubre 300 millones de km cuadrados (aproximadamente el 60% de toda la superficie de Eurasia) y es habitada por una cuarta parte de la población mundial. El 9 de junio de 2017, India y Pakistán se adhirieron formalmente a la OSC (Noyola Rodríguez, 2016).

<sup>12</sup> Algunas medidas se han tomado recientemente en este sentido. Por un lado el acercamiento entre Rusia y Turquía en torno a Siria; la adhesión en diciembre de 2017 de Irán a la Unión Económica Euroasiática, y la Cumbre de Sochi el mismo entre las tres naciones, muestra su convergencia en torno a un eje que se opone a las potencias occidentales, y drags detrás de ellos, a veces con cierta renuencia, otros países de Asia Central.

para convertirse en un actor global relevante, China es incapaz de cerrar la brecha en la economía rusa, surgida después del empeoramiento de las relaciones con los Estados Unidos y la Unión Europea. No obstante, a diferencia de las relaciones económicas, que están creciendo lentamente, Rusia y China han tenido éxito en la formación de una estrecha cooperación política. Como resultado de esta cooperación política, Rusia y China buscan actuar como socios en las negociaciones sobre la resolución de los problemas nucleares de Irán y la RPDC, así como de los conflictos del Mar del Sur de China y la crisis de Siria. En este sentido, es interesante que el presidente ruso Putin no ve el OBOR como una amenaza; por el contrario, considera explícitamente que las iniciativas de la UEE y del OBOR deben ser combinadas (Sahakyan, 2017).

En este marco, Rusia y China convergen – pese al mantenimiento de ciertos recelos mutuos y a la actualización de algunas visiones geopolíticas tradicionales– en la construcción de un espacio que excluye a los Estados Unidos y que debilita su capacidad para influir en la región, mientras que la consolidación de un nuevo núcleo a través de la construcción de la Gran Eurasia la convierte en un centro potencial de dinamismo económico y de cooperación política que sin duda afectará el futuro de la dinámica global, configurando un espacio “donde va a tener lugar la mayor acción geopolítica en el mundo a medida que avanzamos más en el siglo XXI”, como argumentó un analista recientemente (Fuller, 2016).

En el marco de esta compleja interrelación entre las diversas iniciativas promovidas por la República Popular China y por la Federación Rusa, como ya mencionamos, las consideraciones estratégicas fundamentales de la política de “*pivot Asia*” impulsada por la administración Obama y destinada a reforzar la presencia estadounidense en el sudeste asiático a través del TPP con el propósito de contener el crecimiento del poder chino en el Mar Meridional de China a través de una serie de alianzas, se ven frustradas con la cancelación del tratado por parte del Presidente Trump y generan un vacío que es rápidamente ocupado por China, convertida ahora en el centro de Eurasia como una potencia económica mundial. A la vez, Eurasia reúne, junto a China, también a Rusia, Irán, Turquía, Kazajistán, y a varios otros actores relevantes de la región, vinculados en el nuevo contexto mundial, con diferentes matices, por la desconfianza compartida acerca de las aspiraciones globales militares de los Estados Unidos y los esfuerzos históricos occidentales anteriores de dominar la región. Como acertadamente lo observó Brzezinski (1997) en su momento, una de las condiciones para que los Estados Unidos pudieran conservar su hegemonía mundial consistía en impedir, a toda costa, el surgimiento de un polo competitivo y contencioso en la región de Eurasia.

*Eurasia es un término muy debatido, discutido y ambiguo con diferentes significados y percepciones en el tiempo y en el espacio*

En línea con esta observación, es importante señalar que el término 'Eurasia' tiene sus raíces en las teorías clásicas y los conceptos de 'Geopolítica' - en particular los conceptos de 'pivote' y de 'heartland' definidos y desarrollados por el geógrafo británico Sir Hartford Mackinder en 1904, quién identificó la enorme masa al este de los Urales como el 'pivote' afirmando que quien controlase este vasto territorio controlaría la política global (Mackinder, 1904). Eurasia es, sin embargo, un término muy debatido, discutido y ambiguo con diferentes significados y percepciones en el tiempo y en el espacio, expresadas tanto en términos geográficos como en visiones político-filosóficas e ideológicas, con una característica común - que el concepto de Eurasia surgió y se desarrolló en la Rusia imperial (Golam, 2013: 160)<sup>13</sup>.

El término 'Eurasianismo' es más un concepto político-ideológico y filosófico con características multidimensionales y aspectos que han surgido y han sido resucitados en diferentes etapas históricas por filósofos e historiadores, nacionalistas y comunistas, así como por grupos específicos y líderes políticos e intelectuales en la consecución de sus respectivos objetivos, y que expresa las diversas aspiraciones e intereses en relación a la región euroasiática. El concepto geopolítico ruso de Eurasianismo, con todos sus cambios y modificaciones, y con las limitaciones señaladas, sigue siendo una narrativa muy poderosa, dominante y viva en ámbitos histórico-culturales y académicos, así como marcadamente influyente en la política nacional y los debates y discursos ideológicos, pese a no ser asumida como una ideología oficial.

El eurasianismo turco es, por otra parte, principalmente una idea y una visión en torno a la creación de una Comunidad de Estados habitada por pueblos de origen turco incluyendo partes de Rusia y Asia Central, con diferentes énfasis y matices<sup>14</sup>.

Kazajstán, en cambio, ha desarrollado una visión del Eurasianismo y de la creación de la UEE basada en la solidaridad de Eurasia que constituye una política oficial impulsada y desarrollada por Nursultan Nazarbayev, el Presidente de la República de Kazajstán, fundamentalmente diferente de las modalidades rusa y turca en términos de metas subyacentes, de objetivos, métodos, direcciones y mecanismos de implementación, empapada de desconfianza y susceptibilidades con respecto a las otras versiones (Golam 2013).

<sup>13</sup> El autor señala, sin embargo, que "Among the various types and versions of Eurasianism, the Russian views and perceptions of Eurasianism developed, suggested and propagated mainly by radical nationalists who seem to be very active, dominant and organized academically and intellectually but it did not evolve as a state policy or ideology" (Golam, 2013: 169).

<sup>14</sup> Como señala Gurcan, "Current Turkish Eurasianism has four distinct variants and emphasis: a Pro-Russian Eurasianism oriented towards cooperation and an alliance with the Russian Federation, shrugging off the NATO tutelage; a Pan-Turkic Eurasianism, which rejects alliances both with Russia and the West and appeals to common Turkic roots in Central Asia; a Islamist Eurasianism, pointing to Turkey's Ottoman and Islamic legacy; and an Erdoganist Eurasianism, where Erdogan's charismatic leadership will assert Turkey on a global stage, threatening US and European interests in a rebellion against the West-centered global order" (Gurcan 2017: 3).

En suma, el eurosianismo no constituye un corpus narrativo unificado y contiene y expresa las diferencias entre las distintas visiones, intereses y objetivos geoestratégicos de los diferentes actores euroasiáticos, con una incidencia variable sobre las posiciones oficiales y las políticas específicas. Pese a ello, da sustento suficiente para una narrativa de la Gran Eurasia, con matices diferenciados, eventuales diferencias y significativas ambigüedades, en base a un entramado organizativo e institucional en progresivo desarrollo, cuyos alcances están aún por verse.

### **Narrativas geopolíticas en conflicto**

Cada narrativa euroasiática, con sus diferencias, e incluyendo la versión china que menciona Eurasia pero que no conceptualiza un enfoque euroasiático desarrollado más allá de la importancia que reviste la región para los intereses chinos, convergen en la consolidación de la narrativa de una Gran Eurasia, claramente diferenciada de las narrativas dominantes de Asia Pacífico y del Indo-Pacífico que prevalecieron en los últimos años, y convierten a la región en un espacio geopolítico destacado y de creciente peso.

Como se plantea en un artículo reciente, “mientras la visión de Trump de *“America First”* –asociada a la narrativa actual del Indo-Pacífico– despierta preocupaciones sobre el fin de la política exterior de “Asia primero”, el desafío para su administración depende menos de cómo el Presidente Trump argumentará a favor de un Indo-Pacífico “libre, democrático y abierto” en la región y se vincula más al modo en que le dará seguimiento en forma concreta, alineando esta visión regional con consideraciones más amplias de carácter doméstico y global en el futuro, particularmente en relación a tres pilares fundamentales –la seguridad regional, la economía, y la democracia y los derechos humanos. En especial teniendo en cuenta la prioridad asignada al primero de ellos en el Sudeste asiático y el Pacífico y su potencialidad de gestionar los desafíos económicos en favor de los Estados Unidos más que en función de promover oportunidades que signifiquen beneficios para todos (Parameswaran, 2017). Mientras tanto, China y Rusia convergen en la nueva narrativa de una Gran Eurasia, en busca de sus intereses más amplios. Antes de la Cumbre de la APEC de noviembre de 2017 en Vietnam, Putin mencionó la idea de crear una Asociación de la Gran Eurasia, liderada por Rusia, beneficiándose, sobre la base de la UEE y OBOR, de su amalgamamiento. Rusia reafirma en consecuencia su papel como un importante protagonista mundial en alianza con China. Mientras tanto, China enfatiza la promoción de sus objetivos económicos como el buque insignia de su política exterior y su aspiración a convertirse en un jugador global que pueda contribuir tanto a la gobernanza

mundial y a la globalización, con el propósito de consolidar su influencia más allá de la región de Asia y el Pacífico hacia la construcción de una Gran Eurasia. En este sentido, las relaciones entre Rusia y China, además de la cooperación política, son particularmente importantes en términos de cooperación energética y de cooperación militar. En el marco del heterogéneo mosaico de alianzas en Eurasia, una narrativa amplia y a veces contradictoria sirve, sin embargo, como herramienta discursiva útil para orientar una estrategia de contrapeso a las potencias atlánticas. Ambos actores se benefician por igual con el apoyo de un socio grande y poderoso, esencial para un proyecto de esta envergadura en una etapa inicial, y crean una visión alternativa al orden liberal internacional y a la globalización impuesta por Occidente.

Como resultado, en sus distintas variantes, el Eurasianismo inspira y nutre la configuración de una Gran Eurasia, que geográficamente se extiende a lo largo de Asia Oriental a Europa y de Norte a Sur y que no sólo podría poner límites a la estructura dominante en la Cuenca del Pacífico y a la estructura cultural, económico y militar atlantista persistente en Eurasia, sino que también puede contribuir a impulsar una narrativa multipolar que podría inspirar el rediseño de los contornos de un nuevo orden mundial.

## Referencias bibliográficas

Alonso Arroba, Ángel (2017), "Globalización: ¿eterno retorno o crisis sistémica?", en *Política Exterior*, vol. XXXI, septiembre-octubre, pp.122-129.

BBC Mundo (2017), "El nacionalista Trump vs. el globalista Xi: las grandes diferencias sobre el comercio mundial de los presidentes de Estados Unidos y China", 11 de noviembre, <http://www.bbc.mundo/noticias-41923611>.

Beeson, Marc (2009), "Geopolitics and the Making of Regions: The Fall and Rise of East Asia", en *Political Studies*, vol. 57, pp. 498-516.

Bremmer, Ian (2012), *Every Nation for Itself. Winners and Losers in a G Zero World*, Nueva York: Penguin Books.

\_\_ (2016), "China's geo-economic power and the United States", en World Economic Forum January, *Geo-economics with Chinese Characteristics: How China's economic might is reshaping world politics*.

Brookings Institution Series (2017), *The New Geopolitics of Asia*, Washington D.C <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2017/11/08/trump-xi-putin-and-the-axis-of-disorder/>

Brezinski, Zbigniew (1997), *The Grand Chessboard. American Primacy and its Geostrategic Imperatives*, Nueva York: Basic Books.

Cooley, Alexander (2012), *Great Games, Local Rules. The New Great Power Contest in Central Asia*, Oxford: Oxford University Press.

CSIS-Center for Strategic and International Studies (2018), "China's vision" <https://reconnectingasia.csis.org/analysis/competing-visions>.

Duchate, Mathieu; Godement, François; Liik, Kadri; Shapiro, Jeremy; Slavkova, Kouisa; Stanzel, Angela; Tchernova, Vessela (2016), "Eurasian Integration: Caught between Russia and China", *European Council on Foreign Relations*, June 7, <http://www.ecfr.eu/essay/eurasian>.

Erthal Abdenur, Adriana y Gonzalez Levaggi, Ariel (2018), "Trans-Regional Cooperation in a Multipolar World: How is the Belt and Road Initiative Relevant to Latin America?", *London School of Economics and Political Science/Global South Unit*, Working Paper No.1/2018.

Fuller, Graham (2016), "What is Eurasianism?", en *LobeLog*, September 18 <https://lobelog.com/what-is-eurasianism>

Golam, Mostafa (2013), "The concept of 'Eurasia': Kazakhstan's Eurasian policy and its implications", en *Journal of Eurasian Studies* 4.

Gurcan, Metin (2017), "The rise of the Eurasianist vision in Turkey", in, May 17 <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2017/05/turkey-rise-of-euroasianist-vision.html>

Hu, Fred y Spence, Michael (2017), "Why Globalization Stalled. And How to Restart It", en *Foreign Affairs*, July-August 2017, pp.54-63.

Haass, Richard (2017), *A World in Disarray. America Foreign Policy and the Crisis of the Old Order*, New York: Penguin Press.

El Horizonte (2017), "Choque geoeconómico de Trump y el mandarín Xi: "Indo-Pacífico" vs. RCEP", 15 de noviembre <http://www.elhorizonte.mx/opinion/editorial/choque-geoeconomico-de-trump-y-el-mandarin-xi-indo-pacifico-vs-rcep/2012209>

Ikenberry, John (2018), "The end of international liberal order", en *International Affairs*, 94:1.

Infobae (2017), "Rusia, Irán y Turquía se atribuyeron el fin de la guerra civil y organizarán una cumbre para definir el futuro de Siria", Buenos Aires, 22 de noviembre.

INSIGHTIAS (2017), "The Big Picture Asia-Africa Growth Corridor – can it be a game changer?", June 26 <http://www.insightsonindia.com/2017/06/26/big-picture-asia-africa-growth-corridor-can-game-changer/>

Kelly, David (2018), "Seven Chinas. A policy Framework", en *Occasional Paper Series* No.3, February 31, Washington D.C: Center for Strategic & International Studies, Freeman Chair in China Studies.

Korybko, Andrew (2016), "The Afro-Eurasian Blueprint for a Global Multipolar Order", August 13, <http://katehon.com/article/afro-eurasian-blueprint-multipolar-world-order>

Kotani, Tetsuo (2018), "Can the "Indo-Pacific" compete with China?", en *The Japan Times*, January 10, <https://www.japantimes.co.jp/opinion/2018/01/10/commentary/japan-commentary/can-indo-pacific-compete-china/#.WnMQca5sbcc>

Kuo, Mercy A. (2018), "What the EU thinks of the US "Indo-Pacific" Strategy", en *The Diplomat*, January 31 <https://thediplomat.com/2018/01/what-the-eu-thinks-of-the-us-indo-pacific-strategy/>

Kuznetsova, Anna (2017), "Greater Eurasia: Perceptions from Russia, the European Union, and China", *Russian International Affairs Council*, September 1 <http://russian-council.ru/en/analytics-and-comments/analytics/greater-eurasia-perceptions-from-russia-the-european-union-and-china>

Laqueur, Walter (2015), *Putinism. Russia and its Future with the West*. Nueva York: Thomas Dunne Books & St. Martins Press.

Laruelle, Marlene (2012), *Russian Eurasianism. An Ideology of Empire*, Washington DC/Baltimore: Woodrow Wilson Center Press & The Johns Hopkins University Press.

Lukyanov, Fyodor (2016), "Putin's Foreign Policy. The Quest to Restore Russia's Rightful Place", en *Foreign Affairs*, vol. 95, No. 3, May-June, pp.30-37.

Mackinder, Hartford (1904), "The geopolitical pivot of history". *Geographical Journal*, 13(4), pp. 421-444.

Mazarr, Michael (2017), "The Once and Future Order", en *Foreign Affairs*, enero-febrero, pp. 25-32.

McDougall, Derek (2016), *Asia Pacific in the World*, Boulder-London: Lynne Rienner.

Miller, Tom (2017), *China's Asian Dream*, London: Zed Books.

Mothe, Stephan "Os resultados do 19º Congresso do Partido Comunista da China e as repercussões para as relações entre a China e a América Latina", en Serbin, Andrés; Martinez, Laneydi; Ramanzini, Haroldo Júnior y Serbin Pont, Andrei (eds.), *América Latina y el Caribe: una difícil transición. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe 2017-2018*, Buenos Aires: CRIES.

Niblett, Robin (2017) "Liberalism in Retreat. The Demise of a Dream", en *Foreign Affairs*, vol. 96, N0. 1, January-February.

Nye, Joseph (2017), "Will the Liberal Order Survive?", en *Foreign Affairs*, vol. 96, No. 1, January-February.

Noyola Rodríguez, Ariel (2016), "La Organización de Cooperación de Shangai encabeza la gran transformación de Eurasia", en *Red Voltaire*, México, 24 de noviembre. <http://www.voltairenet.org/motl20564.html?lang=es>.

Oropeza García, Arturo (2017), *Del Atlántico al Pacífico. Reconstruyendo el orden global*, México D.F.: Cámara de Diputados.

Parameswaran, Prashanth (2017) "Trumps Indo-Pacific Strategy Challenge", en *The Diplomat*, October 27 <https://thediplomat.com/2017/19/trumps-indo-pacific-strategy-challenge>.

Pedro, Nicolás de (2017), "El vecindario no compartido de Rusia", en *Política Exterior*, vol. XXXI, No. 179, septiembre/octubre, pp. 38-46.

Reuters (2017), "As Trump Sticks to "Indo-Pacific", Not "Asia-Pacific", China Reacts", November 13, <https://www.ndlv.com/world-news/as-trump-sticks-to-indo-pacific-no-asia-pacific-china-reacts-1774888>.

Roland, Nadége (2017), *China's Eurasian Century? Political and Strategic Implications of the Belt and Road Initiative*, Washington D.C.: The National Bureau of Asian Research.

Russia Today (2017), "China se define como "modelo alternativo" para el mundo", en *Russia Today*, 8 de noviembre <https://actualidad.rt.com/actualidad/254474-china-modelo-alternativo-desarrollo-mundo>.

Sahakyan, Mher (2017) "Rethinking Russia's Return to Global Big Policy", *Modern Diplomacy*, December 18, <http://moderndiplomacy.eu/2017/12/18/rethinking-russia-s-return-to-global-big-policy/>

Serbin, Andrés (2014), "Squaring the Circle? Transatlantic Relations and the New Latin American Regionalism in a Changing Global Environment", en *Atlantic Currents. An Annual Report on Wider Atlantic Perspectives and Patterns*, Washington D.C.: GMF-OCP Plicy Center, October, pp.61-80.

\_\_ (2016), “¿Un triángulo escaleno? América Latina y el Caribe, China y los Estados Unidos y las narrativas del nuevo ciclo”, en Serbin, Andrés; Martínez, Laneydi; Ramanzini, Haroldo Júnior y Serbin Pont, Andrei (eds.), *América Latina y el Caribe: una difícil transición. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe 2017-2018*, Buenos Aires: CRIES.

\_\_ (2017) “China y América Latina y el Caribe frente a un cambio de ciclo: narrativas y estrategias”, en Pastrana Buelvas, Eduardo y Gehring, Hubert (eds.) *La proyección de China en América Latina y el Caribe*, Bogotá: Editorial Javeriana-Konrad Adenauer Schiftung.

Sputnik (2017), “Una Organización de Shangai fortalecida es un contrapeso a la OTAN” 10 de junio <https://mundo.sputniknews.com/asia/201706101069859453-organizacion-shangai-otan-india-pakistan/>

Stelzenmüller, Constanze (2018), *Normal is over. European hope that the Trump era is an anomaly. But the transatlantic divide was never been so stark*, Washington D.C.: Brookings-Robert Bosch Foundation Transatlantic Initiative.

Stuenkel, Oliver (2016), *Post-Western World*, Cambridge: Polity Press.

Turzi, Mariano (2017), *Todo lo que necesitás saber sobre el (des)orden mundial*, Buenos Aires: Paidós.

Wickett, Xenia; Nilsson-Wright, John y Simmons, Tim (2015), *The Asia-Pacific Power Balance: Beyond the US-China Narrative, Research Paper, US Project and Asia Programme*, London: Chatham House.

World Economic Forum (2016), “Geo-economics with Chinese Characteristics: How China’s economic might is reshaping world politics”, *World Economic Forum*, febrero.

Zakaria, Fareed (2008), *The Post-American World*, Nueva York-Londres: WW Norton & Company.

Малявин, Владимир (2015) *Евразия и всемирность*, Москва: Рипол Классик

